

COSTUMBRISMO AL SERVICIO DE LA SÁTIRA: *EL VIAJE AEROSTÁTICO* DE MODESTO LAFUENTE Y ZAMALLOA (1847)

Cuando en 1847 Modesto Lafuente publica el folleto titulado *Viaje aerostático de Fray Gerundio y Tirabeque: capricho gerundiano en que se da cuenta de la expedición que verificaron Fr. Gerundio y su lego en el globo de Mr. Arban y en su compañía, la tarde de 1 de noviembre de 1847*, el éxito de este escritor afincado en Madrid era ya reconocido en España. Durante los años de 1837 a 1842 publicó casi sin interrupción el periódico satírico y de costumbres *Fray Gerundio*, con tanto éxito y buena acogida por el público que gozó en vida del autor de dos ediciones¹. A esta obra le siguió el libro de viajes que realizaron en 1842 Fray Gerundio y su fiel lego Tirabeque, protagonistas de su anterior publicación periódica, por tierras de Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rin. Su prolífica tarea de escritor continuó con la publicación del *Teatro social del siglo XIX* en 1845, para seguir con la ingente *Historia General de España* que le ocupó desde el 1846 hasta el fin de sus días en 1866. Precisamente esta última obra es la que dará fama a Lafuente como el historiador más distinguido del siglo XIX².

El viaje imaginario en globo por los cielos de Madrid protagonizado por Fray Gerundio y Tirabeque merece especial atención. Sorprende por lo extraño de

¹ *Fray Gerundio* se publicó desde el primero de abril de 1837 hasta el 26 de junio de 1842, con interrupciones desde el 29 de marzo al 1 de junio de 1838, siendo ésta la fecha de su traslado a Madrid. El primer número publicado en Madrid es del uno de julio de ese mismo año coincidiendo con la publicación bisemanal del periódico.

² Hay pocos estudios dedicados a la figura de Modesto Lafuente. De entre ellos destacamos las más recientes: la tesis sin publicar de Marcelino Tobajas, 1974 y la edición de Juan Sisinio Pérez Garzón sobre el *Discurso preliminar* de Modesto Lafuente a la *Historia General de España* (2002).

su discurso y organización. Se divide en dos partes muy diferentes entre sí. La primera consta de tres capítulos; en el primero se explica la historia de las ascensiones aéreas y de los globos; sigue una teoría acerca de los globos, sobre su construcción y preparación, además de la historia de los inventores y del funcionamiento del paracaídas; y termina con un capítulo en el que el narrador reflexiona sobre la función de los globos aerostáticos en la sociedad. Esta parte es un estudio minucioso sobre los inventores de los globos y el éxito y fracaso de las ascensiones aéreas y sus consecuencias para el desarrollo de la física y la aplicación de estos inventos en la sociedad.

La segunda parte es la narración del viaje en globo de Fray Gerundio, Tirabeque y Mr. Arban³ la tarde del 15 de noviembre, el mismo día en el que también se abrían las Cortes en Madrid. Tiene cuatro capítulos: en el primero se explica la resolución y preparación del viaje, le sigue el capítulo dedicado a la ascensión, el tercero habla de lo que vieron desde el globo y el cuarto y último de cómo bajaron. El interés principal del folleto reside, como cabe esperar, en esta segunda parte, ya que es aquí donde se explican las observaciones que desde la altura hicieron Fray Gerundio y su fiel lego con Mr. Arban que son una excusa para criticar abiertamente la vida política y social de Madrid e incluso de España, Europa y América.

La primera parte es un exhaustivo estudio científico-histórico sobre el desarrollo de la aeronáutica a cargo de Fray Gerundio quien destaca en la segunda parte como narrador omnisciente del viaje que él mismo realizó en compañía de su lego. Poner como narrador a Fray Gerundio junto a Tirabeque era casi un deber, pues estos personajes habían alcanzado por entonces tanta fama que muchos provincianos llegaron a la corte en busca de estos entrañables y populares personajes creyendo en su verdadera existencia⁴.

Desde nuestra perspectiva actual tanto en el semanario como en las obras posteriores protagonizadas por Fray Gerundio y Tirabeque sorprende el eclecticismo de su narrativa. Es una mezcla de costumbrismo, bromas familiares, discursos graves, literatura popular, reflexiones serias sobre el hombre y el mundo que le rodea y diálogos burlescos, por mencionar sólo algunas de sus características principales. Este eclecticismo es una de las razones que explicaría la falta de estudios sobre *Fray Gerundio* e incluso sobre el Modesto Lafuente periodista y costumbrista satírico. El objetivo principal de Lafuente es la crítica política contemporánea, consecuencia

³ Los viajes de Mr. Arban fueron muy conocidos en España. Barcelona fue testigo de su primera elevación en globo en 1847 y también de su desgraciado fin, pues desapareció en el mar en el que habría de ser su último viaje.

⁴ Mesonero Romanos en las *Memorias de un setentón* considera a Fray Gerundio un ídolo popular, «tanto, que en sus viajes por las poblaciones españolas era objeto de las más entusiastas demostraciones de aplauso y simpatía; y ciudad hubo, y por cierto de las más importantes capitales de Andalucía, que a la entrada en ella del famoso Fray Gerundio se formaron las tropas en la carrera, volteáronse las campanas y salió el Ayuntamiento a felicitarle con su arenga de cajón». Mesonero Romanos, 1994: 93.

de la incompetencia de los diferentes gobiernos en el poder y de la dilatación innecesaria en resolver la crisis económica y la guerra civil. El marco en el que se desarrolla esta crítica es de carácter costumbrista, pues, como es sabido, las características minuciosas de este género, la observación minuciosa, y el medio en donde aparece (la prensa periódica), además de su gran popularidad, eran idóneos para enmarcar la crítica política. Para los escritores esencialmente satíricos de este periodo, el costumbrismo representa tan sólo el marco literario con el que se circunscribe la crítica política. De ahí que algunos artículos sean verdaderos ejemplos del mejor costumbrismo romántico. En el caso específico de Lafuente, la presencia de los protagonistas, Fray Gerundio y Tirabeque, con sus observaciones testimoniales y divertidos diálogos ofrece unidad y consistencia a los artículos, dando a la publicación una innovadora esencia de episodios de aventuras y no de artículos de crítica contemporánea. Precisamente, esta mezcla de literatura costumbrista, ficción y realidad política contemporánea hacen que el investigador dude si acercarse a *Fray Gerundio* desde el punto de vista de la política o la literatura. Las obras posteriores de Lafuente siguen la misma suerte que esta primera publicación y pocos son los especialistas que dedican un estudio detallado a sus obras.

En cambio, en el *Viaje aerostático* es difícil advertir la unidad episódica que se observa en el semanario. De ahí que los nombres de los protagonistas aparezcan en el título del folleto como si se tratara del anuncio de una capillada. El lector sabe que tratándose de Fray Gerundio y de Tirabeque la sátira, los juegos de palabras, los malentendidos y las bromas están aseguradas.

Pero si la intención de Lafuente era ofrecer una capillada más al curioso lector de 1847, es difícil comprender por qué incluyó el tratado científico en la primera parte del folleto; por qué, tratándose de un viaje imaginario, no escogió otro medio, terrestre o marítimo, u otro tiempo, pasado o futuro, igual de válidos para incluir la sátira, sobre todo teniendo en cuenta que el objetivo principal de Lafuente es criticar la crisis política de la España liberal en el reinado de Isabel II. La respuesta a estas preguntas residiría precisamente en la preocupación constante del autor de satirizar la política española, que considera una de las causas principales del retraso económico y cultural del país⁵. Este propósito se superpone al costumbrismo, que no es más que un medio útil por su popularidad y rápida difusión en la prensa para expresar sus preocupaciones.

Hay que tener en cuenta este dato si se quiere entender el tipo de costumbrismo que hizo Lafuente, e incluso el del Larra. Es común en los estudios literarios catalogar a los costumbristas según los parámetros de un costumbrismo tradicional al modo del de Mesonero Romanos. Pero los escritores como Lafuente y Larra escapan a esa clasificación porque su visión crítica, como advierte Vicente Cabrera, «no coincide con el estudio bastante chato de usos populares que es el costumbris-

⁵ Leonardo Romero Tobar, 1996: 292-298.

mo de «El curioso parlante» y del resto de los costumbristas de la época⁶. Es decir, que mientras Mesonero pinta la vida íntima del pueblo, sin prestar demasiada atención a las circunstancias del momento, Lafuente somete la misma sociedad, sobre todo la clase dirigente, a una crítica profunda. Se le puede considerar un retratista de la historia y de la intrahistoria de una España afectada por una grave crisis que el autor no puede ni quiere obviar⁷.

Al autor del *Viaje aerostático* le preocupa la cuestión de crear una ficción que no impida al lector discernir la realidad, para destacar la crítica social y política que intenta señalar. De este modo cualquier técnica que hiciera desvanecer la ilusión completamente no serviría para este propósito, pues equivaldría a anular la ficción por completo. Lafuente conoce el gusto del público que lee sus artículos y mesura concienzudamente la ficción y la realidad para que el lector pierda de vista la cáustica crítica política que recubre la ficción⁸.

Por eso el tratado histórico-científico de la primera parte del *Viaje aerostático* complementa en la segunda la ascensión de Fray Gerundio y Tirabeque. El único elemento de ficción en esta primera parte es el narrador, ya que desde el principio sabemos que se trata de Fray Gerundio. Y es éste, precisamente, el que con su tedioso acopio de datos, fechas, nombres y leyes físicas, mantiene la expectación del lector. Es más, para asegurarse de que éste coopera con su potencial de ilusión, el narrador advierte en un párrafo introductorio que es consciente de que casi nadie pudo observar la ascensión en globo de Fray Gerundio, Tirabeque y Mr. Arban debido a que coincidió con la apertura de las Cortes. Afirma que tampoco quiso anunciar el viaje a fin de que nadie lo supiera y termina diciendo que «Las razones y motivos de esta reserva se expresan en la obra». Y así lo hará, pero tres capítulos más tarde para asegurarse de que el lector leerá la primera parte⁹.

«Viajar por los aires era, en la tradición literaria, una excusa para la exposición de la cosmología tolemeica —el *Somnium Scipionis* y toda la secuela de textos medievales y renacentistas que le siguieron —o una forma de practicar sátira social por medio de paisajes y tipos interpuestos»¹⁰. Lafuente había publicado ya su libro de viajes por tierras de Francia, Bélgica y Holanda en 1842, y en el semanario *Fray Gerundio* escribe acerca de infinidad de paseos por las calles de Madrid y de una salida

⁶ Vicente Cabrera, 1979: 304.

⁷ Sobre las características sociales en la obra de Lafuente ver Julio Caro Baroja, 1966.

⁸ Por ello la sátira es la que mejor se aviene a los intereses de Lafuente porque una de sus cualidades es, como afirma Rosenheim, «a departure from real truth and, in place of literal truth, a reliance upon what may be called satiric fiction». Swift and the satirist's art (17)

⁹ De este modo evita tener que explicar los problemas técnicos que tienen durante la ascensión en globo causados por los cambios del viento. El lector que lee el tratado de la primera parte sabe de las dificultades de elevar y dirigir un globo, así como del funcionamiento e invención del paracaídas. Los altercados de Fray Gerundio y Tirabeque adquieren mucho más realismo.

¹⁰ Romero Tobar, 1996: 293.

en diligencia por tierras andaluzas que le llevan a atravesar el estrecho de Gibraltar en barco. Le quedaba lanzarse a volar distanciándose del viaje aéreo provocado por el sueño y las apariciones propias de la literatura satírica española del siglo XVII y de los viajes imaginarios a tierras extrañas que habían sido temas frecuentes en la literatura del siglo XVIII como, por ejemplo, el *Viaje estático al mundo planetario en que se observan el mecanismo y los principales fenómenos del cielo* (Madrid 1793-1794), de Lorenzo Hervás y Panduro. Ahora el punto de vista de la realidad española desde las alturas no necesita de sueños, delirios o observaciones astronómicas, pues el viaje en globo es una realidad con la que el lector español de 1847 se siente identificado¹¹.

Las primeras ascensiones en globo se hicieron en Francia en 1783 y enseguida fue un fenómeno que fascinaron a escritores y periodistas hasta bien entrado el siglo XIX. Como advierte Romero Tobar, «Los españoles de los años románticos vivieron, pues, el clima de interés extraordinario que despertaba cualquier anuncio de una ascensión aerostática y comentaron algunas de las que habían presenciado – ya fuera Mor de Fuentes al visitar el París de 1834, ya el *Semanario Pintoresco* comentando el vuelo de Garberin en 1816 o el Larra que recuerda el efectuado por Rozo en el Puerto de Santa María en 1832» (288). También en la famosa comedia de magia, *La pata de Cabra*, se representa una ascensión en globo y la caída de su tripulante don Simplicio Bobadilla.

Como ya es sabido, la función de los viajes imaginarios es presentar modelos alternativos de organización social y criticar las costumbres de la sociedad en general. El de Fray Gerundio es, y no podía ser de otra forma según lo dicho anteriormente sobre la finalidad satírica de los escritos de Lafuente, un viaje imaginario satírico (valga la redundancia) con una enorme preocupación por lo real. Esta es, probablemente, la razón del tratado científico de la primera parte y la presencia de Mr. Arban, quien realmente estuvo por tierras españolas durante el año de 1847 haciendo ascensiones en globo desde la capital y desde Barcelona¹². Lo imaginario y lo real podían mezclarse en el siglo XVIII de forma equívoca en el conocimiento geográfico¹³. Los países imaginarios se situaban generalmente en medio de grandes océanos o en lejanas tierras australes. Fray Gerundio y Tirabeque realizan un viaje

¹¹ Hay numerosos artículos de Modesto Lafuente en *Fray Gerundio* que tratan de delirios y observaciones astronómicas más íntimamente relacionados con la tradición literaria española de los sueños y viajes imaginarios. De todas formas en estos artículos se aprecia la preocupación de Lafuente por crear una realidad ficticia dentro de los parámetros del decoro que impone la verosimilitud. Escapar y volar sólo para satirizar no es la mejor opción sino que hay que hacer el viaje debe ser ante todo creíble. Véase, como ejemplo, la capillada 63 del 7 de agosto de 1838 en *Fray Gerundio*, “Fray Gerundio y su lego en el observatorio astronómico” (Tomo III).

¹² En el *Viaje*, Mr Arban tiene un papel bastante secundario e incluso se podría afirmar que, a veces, su presencia es imperceptible.

¹³ Véase el artículo de Monroe Z. Hafter, para una definición del viaje imaginario español en el siglo XVIII.

básicamente en vertical: suben y bajan, y no se apartan demasiado de los alrededores de Madrid. Es un viaje satírico anti-utópico, o dystópico, si se quiere, ya que, según García Tortosa, «el rasgo más conocido de las utopías es el de la descripción de las leyes y modos de vida de los habitantes del país lejano»¹⁴. El Viaje de Fray Gerundio no describe directamente las leyes de los habitantes de Madrid, sino que las critica, subrayando así su inutilidad y poniendo en evidencia a los hombres que las hacen. La ascensión aérea como el costumbrismo de Lafuente, es sólo una excusa, un viaje más de los realizados por Fray Gerundio en obras anteriores, para hacer crítica política. Cuando Fray Gerundio intenta convencer a Tirabeque de la importancia de este viaje y de su popularidad, éste no se sorprende, «Señor, me respondió, en cuanto que haya en Madrid muchos que quieran ascender no me maravilla, porque en la corte al solo anuncio de un ascenso, así acuden los pretendientes como moscas a plato de miel; y lo que extraño es que no se hayan presentado mas que esa media docena que usted dice»¹⁵.

Cuando Lafuente escribe el *Viaje aerostático* en 1847 hace ya más de diez años que publica escritos satíricos pues los considera como la única vía para construir una realidad, «una imagen que nos permita acercarnos a la realidad con ojos diferentes a los convencionales, ver el acontecimiento con otra perspectiva, ver la violencia, la guerra y la muerte de una forma distinta a la habitual»¹⁶. Hay que tener en cuenta que la tradición satírica española inmediata a Modesto Lafuente se remonta a los siglos XVI y XVII con escritores como Cervantes y Quevedo¹⁷. La sátira del siglo XVIII tiene carácter reformista y aleccionador, la del XIX, sin perder este carácter, revela el escepticismo de unos autores que dudaban que una obra literaria pueda corregir la sociedad y al ser humano. Las sátiras políticas con esta particularidad empiezan a aparecer en la prensa en 1833, con escritores como Larra y posteriormente Modesto Lafuente, quienes ya no buscan enseñar deleitando sino hacerlo por medio de caricaturas, ironías y parodias. «El escritor moderno, al contrario del satírico del siglo XVIII, ha perdido la fe en el poder de la razón o en el libre albedrío, y por eso, no enseña a sus compatriotas, los retrata»¹⁸. Es necesario notar este predominio de la sátira en los escritos de Lafuente que resulta de la insatisfacción con la realidad política contemporánea y que compartió con muchos de sus contemporáneos, como Larra. Modesto Lafuente es representativo del escritor romántico comprometido

¹⁴ Francisco García Tortosa, 1973: 21.

¹⁵ *Viaje aerostático...* 83. Crítica al oportunismo y mal funcionamiento dentro de la administración pública española.

¹⁶ Valeriano Bozal Fernández, 1979: 728.

¹⁷ El neoclasicismo es el promotor del resurgimiento de esta corriente estética e Ignacio de Luzán su representante más destacado cuando publica en 1737 su conocida *Poética*. De todos es sabido que la preocupación principal de la Ilustración es el de enseñar deleitando y, así, el arte se subordina a la docencia y la moral, de ahí la abundancia de obras satíricas en esta época con una clara intención reformista.

¹⁸ Coughlin, 2002: 92.

con las circunstancias que afectan a su país y estará en la línea de muchos de sus contemporáneos que se hicieron escritores para ser políticos. De otra manera no se entiende esa afición por la sátira: criticar es practicar una actividad política. Como escribe Joaquín Álvarez Barrientos,

La literatura era un poder y los políticos intentaron neutralizarlo empleando a escritores para imponer un orden del que habían de participar, pero desde ese orden y desde la sumisión que implicaba estar al servicio de un político, los literatos buscaron su autonomía, por ejemplo, en el espacio de la sátira, aunque también desde la dependiente independencia económica que suponía tener un puesto en la Biblioteca Nacional o un acta de diputado, forma de adhesión al orden político. La polémica, la sátira, la denuncia literaria eran manifestaciones de la relación belicosa que existía entre algunos miembros de los dos grupos (escritores y políticos), en las que a menudo se ocultaban las verdaderas razones de los enfrentamientos, o se disimulaban bajo asuntos aparentemente tan solo literarios para contar con mayor libertad de movimiento y para influir sobre la opinión pública de forma más efectiva [...] Por otro lado, aunque los ataques fueron políticos, quienes los hacían también eran escritores y no podían dejar de lado esa dimensión¹⁹.

Desde esta perspectiva satírica que lo impregna todo se entiende que en el *Viaje aerostático* la salida en globo se quiera realizar, en un principio, desde Barcelona a Madrid, donde casualmente se encontraban Mr. Arban, Fray Gerundio y Tirabeque. De este modo puede hablar de la situación política en las demás provincias españolas, y cuando Tirabeque expresa a su amo el miedo que le provoca un viaje en globo desde la capital catalana, Fray Gerundio la advierte que

han de ser mucho menos los peligros que corramos yendo por los aires, que los que tenemos que correr por cualquiera de los otros dos caminos que hay de aquí a Madrid. Puesto que si vamos por Zaragoza, nos ponemos a caer en manos de los matines catalanes (...); y si vamos por Valencia, suponiendo que pasáramos con felicidad el bendito golfo de San Jorge, nos quedaría luego ese camino de Valencia a Madrid, que es otro golfo de tierra, en que el carruaje marcha constantemente a guisa de fluctuante barco, y en el que el mayoral y el zagal tienen que hacer oficios de contramaestre, y aún así el credo no puede separarse de la boca del viejo cristiano, porque cada paso es un escollo en que hay peligro de muerte²⁰

Además, este viaje ha de ser diferente a los que comúnmente se hacían en las exhibiciones que se limitaban a ascender a 200 pies de elevación en globo cautivo, es decir, sujeto por medio de una cuerda. Fray Gerundio le explica a Mr. Arban que lo

¹⁹ Álvarez Barrientos, 2004:18.

²⁰ *Viaje aerostático*... 83.

que quiere es «ir en globo libre y correr la suerte del verdadero aeronauta; porque para una libertad restringida, señor Arban, no hubiera yo pensado en desprenderme de la tierra, que harta por acá está de ese género, y esto de tirar de la cuerda y cortar los vuelos, hay aquí muchos que lo hagan a las mil maravillas con todo el que se lleve trazas de remontarse un poco»²¹. Observamos en estas significativas palabras de Fray Gerundio el doble sentido político de la frase y que se repetirán a lo largo del folleto para evidenciar otras irregularidades del gobierno.

La contemplación del mundo desde las alturas facilita la animalización y cosificación de los hombres y los paisajes, pudiendo equiparar a los diputados a la salida de las cortes con hormiguitas, por ser «agenciositos y hacendosos», «con la diferencia que las hormigas solo en agosto hacen su recolección para el invierno, y para los diputados lo mismo es agosto que diciembre, que todos los meses del año, pues todos son buenos para hacer su cosecha»²². Cuanto mayor altura alcanza el globo más se agranda el punto de vista y más imaginario se convierte el viaje, pues Tirabeque puede incluso «ver» que los mejicanos están muy tristes debido a la toma de la ciudad de México por los Estados Unidos; a lo que sigue la reflexión moral de Fray Gerundio sobre la ley del más fuerte, llegando a la conclusión de que «los Estados Unidos acabarán, sino hay quien los contenga en su carrera de usurpaciones, por absorberse [*sic*] todos los estados americanos». La conversación entre Fray Gerundio y Tirabeque pasa a ser un repaso de la política europea del momento sin importarles demasiado estar a bordo de un globo. Sólo al final expresan el deseo de volar hacia la luna, un viaje imaginario, esta vez utópico, pues Tirabeque tiene la esperanza de que allí las cosas sean diferentes: «tendría mucho gusto en tratar a los habitantes de la luna, y ver si por allá hay más sinceridad y buena fe que en la tierra, si hay menos farsa política y más patriotismo, diputados que hagan mas y hablen menos, ministros que hagan algo menos para sí y algo más para el pueblo; en una palabra, mi amo, a ver si en la luna encontraba mejores hombres y mejor gobierno que en la tierra»²³.

Romero Tobar opina que nuestros costumbristas no supieron aprovecharse de la excepcional novedad científico-cultural que suponían los vuelos aerostáticos, y afirma que «no acertaron a ver una posibilidad nueva de adoptar un punto de vista inusitado; pesó sobre ellos la tradición literaria, y el resultado fue que sus descripciones de los viajes aéreos fueron mucho más un homenaje a viejos modelos que un replanteamiento de lo que podía hacerse a la hora de pintar el mundo desde arriba»²⁴ y, como ejemplos, da el conocido artículo de Larra, *El hombre globo*, y el *Viaje aerostático* de Lafuente. Ya Larra había mostrado su interés por los globos en tres breves artículos publicados en 1833 en *La Revista Literaria* y el *Correo de la Damas*. El tema principal es el fracaso de las ascensiones de don Manuel García Roza, «en las ascen-

²¹ *Viaje aerostático*... 84-85.

²² *Viaje aerostático*... 101.

²³ *Viaje aerostático*... 133

²⁴ Romero Tobar (1996: 293)

siones que hemos visto hasta ahora el aeronauta no baja, porque no sube». Y en «El hombre-globo» de 1835 utiliza los descubrimientos de la física para hacer una crítica de la política de la España del momento equiparando sus fracasos con los de las ascensiones, concluyendo que, «los Rozos, que hasta ahora han hecho pinitos a nuestra vista, parece que ya se han elevado cuanto elevarse pueden». El viaje en globo es materia para un viaje imaginario, que en el caso de Larra, siempre fracasó, y en el caso de Lafuente es anti-utópico y anecdótico. Coincidimos con Romero Tobar en que los escritores costumbristas no supieron aprovechar el punto de vista distanciado y objetivo que ofrecían las alturas, pero como hemos señalado anteriormente, Lafuente no es tan sólo un costumbrista sino un escritor satírico que sigue modelos costumbristas para llegar al mayor número de lectores.

Modesto Lafuente supo compaginar la ficción con el periodismo satírico porque entendió que para llegar al lector, abrumado por la aparición y desaparición constante de periódicos de política contemporánea, debía satisfacer su voluntad. El acierto de Lafuente consiste en haber creado dos personajes ficticios capaces de llevar el peso de la actualidad política, la realidad social, las modas literarias y la sátira sin aburrir ni cansar.

Como escribe Tarr, «Larra is no mere costumbrista, a writer of humorous sketches of once contemporary but now antique manners and customs, the pigeon-hole usually assigned him, for convenience of classification, in the manuals of literature»²⁵. Al Lafuente de 1847 que escribe sobre política no le interesa la pintura desde las alturas ni tampoco el costumbrismo como género literario *per se*. Tampoco a Larra quien escribía de 1835 : «¡Costumbres! ¡Otra vez! ¡Costumbres y siempre costumbres! ¿Quién le ha dicho a Fígaro que puede importarle al público madrileño de junio de 1835 ni el bosquejo de sus costumbres que sabe él mejor que el que se las viene a contar ni las observaciones de sus viajes, ni...?». Lafuente escribió artículos de costumbres por ser un marco idóneo para retratar y ridiculizar a través de sus seres de ficción la sociedad y la política española. El viaje en globo le abre ahora un nuevo espacio y por eso debe familiarizar al lector con ese mundo extraordinario que poco a poco empieza a formar parte de la vida cotidiana de los cielos de Madrid.

MÓNICA FUERTES ARBOIX
COE COLLEGE, IOWA

²⁵Courtney Tarr (1947:47)

Bibliografía

- Álvarez Barrientos, Joaquín (Ed.) (2004). *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*. Cádiz. Biblioteca nueva, servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Bozal Fernández, Valeriano (1979). *La ilustración gráfica en España*. Madrid. Comunicación.
- Cabrera, Vicente. (1979). «El arte satírico de Larra». *Mariano José de Larra*. Madrid. Taurus.
- Caro Baroja, Julio. (1967). *Don Modesto Lafuente y sus escritos de carácter social*. Madrid. BRAH, Tomo CLX.
- Coughlin, Edward V. (2002) *La teoría de la sátira en el siglo XVIII*. Newark Del. Juan de la Cuesta.
- García Tortosa, Francisco. (1973) *Viajes imaginarios en el siglo XVIII inglés y su fondo cultural*. Salamanca. Universidad de Salamanca.
- Hafter, Monroe Z. (1975). «Toward a History of Spanish Imaginary Voyages» *Eighteenth-Century Studies, Vol. 8*, Número 3. Páginas 265-282.
- Lafuente y Zamalloa, Modesto. (1839) *Fray Gerundio. Periódico satírico de política y costumbres*, Madrid. Imprenta de Mellado, segunda edición, 15 volúmenes.
- _____. (1847) *Viage aerostático de Fr. Gerundio y Tirabeque: capricho gerundiano: en que se dá cuenta de la expedición aérea que verificaron Fr. Gerundio y su lego en el globo de Mr. Arban y en su compañía, la tarde de I de noviembre de 1847*. Madrid. P. Mellado.
- Mesonero Romanos, Ramón de. *Memorias de un setentón*. (1994). Edición de José Escobar y Joaquín Álvarez Barrientos. Madrid. Editorial Castalia.
- Pérez Garzón, Juan-Sisinio. (2003) *Modesto Lafuente, artífice de la historia de España*. Pamplona. Ugoiti editores S. L.
- Romero Tobar, Leonardo (1996). «La descripción costumbrista en los viajes aéreos». *Romanticismo 6. Actas del VI congreso El costumbrismo romántico*. Pág. 292-298.
- Rosenheim W., Edward. (1963) *Swift and the satirist's art*. Chicago. The university of Chicago Press.
- Tarr, Courtney, F. (1937) «Mariano José de Larra». *The Modern Language Journal*. Vol. 22. Número 1. Páginas 46-50.
- Tobajas López, Marcelino. (1974) *Vida y obra de D. Modesto Lafuente*. Madrid: Universidad Complutense. (Tesis doctoral sin publicar).